

Mazatlán confirma el Congreso Internacional Minero Sinaloa 2026 y prevé mil asistentes

Recopilado por Amalia Beltrán



La Asociación de Ingenieros de Minas, Metalurgistas y Geólogos de México, Distrito Sinaloa, confirmó el Congreso Internacional Minero Sinaloa 2026 en Mazatlán. El comité organizador prevé alrededor de mil asistentes y programó el encuentro del 17 al 19 de marzo. La confirmación llegó acompañada de una reacción inmediata en redes sociales. Usuarios pidieron que el sector priorice la seguridad, por el caso de diez trabajadores vinculados a actividades mineras que desaparecieron en Concordia. En el mismo hilo de conversación digital, el propio comunicado acumuló una mayoría de reacciones de molestia. El tema no se limita a una discusión en internet. La desaparición de los trabajadores ocurrió el 23 de enero y las autoridades localizaron fosas clandestinas en la zona de El Verde. Reportes periodísticos nacionales e internacionales señalaron la identificación de cinco víctimas, mientras continuaba la búsqueda del resto de los desaparecidos. En ese ambiente, cualquier evento público de la industria enfrenta una prueba de legitimidad. La minería opera con permisos y capital, pero también con aceptación social. Cuando una comunidad siente

miedo, el mensaje corporativo compite contra una realidad dura.

Organizadores prometen protocolos y un entorno seguro

El comité organizador sostuvo que la seguridad representa su máxima prioridad. El texto difundido por la asociación habló de medidas de protección y de protocolos para dar tranquilidad a participantes y expositores. También expresó solidaridad con las familias afectadas y confianza en la actuación de las autoridades.

El congreso llega en su tercera edición y busca consolidarse en el Pacífico mexicano. El director del Centro de Convenciones de Mazatlán, Jorge Alberto Ureña Trujillo, describió el encuentro como un punto de conexión entre empresas, proveedores y tomadores de decisiones. Su expectativa de asistencia se mantiene por encima del millar de personas.

En la práctica, la promesa de seguridad no puede quedarse en frases generales. El sector enfrenta riesgos que van desde asaltos en carreteras hasta extorsión y control territorial en regiones serranas. Cuando la violencia toca a trabajadores, el discurso de "cero incidentes" exige evidencia, coordinación y seguimiento.

Desde esta óptica, el congreso tiene una oportunidad y una obligación. Puede abrir conversaciones técnicas sobre

protección de personal, trazabilidad de transportes y cooperación con autoridades. También puede elevar estándares de prevención, sin reducir el tema a un trámite de relaciones públicas.

El caso Concordia pesa sobre la industria y sobre Sinaloa

El nombre de Vizsla Silver apareció en la discusión pública por el caso de Concordia. La empresa canadiense desarrolla el proyecto Pánuco, enfocado en plata y oro en Sinaloa. Información corporativa ubica el activo como su proyecto insignia y detalla estudios económicos publicados en años recientes. Las notas periodísticas sobre la desaparición describieron un

escenario de violencia regional. Autoridades informaron detenciones y desplegaron fuerzas federales en labores de búsqueda e investigación. Medios señalaron hipótesis oficiales sobre una posible confusión por parte de grupos criminales.

La industria no controla ese entorno, pero sí controla su respuesta. Puede reforzar filtros de contratación para seguridad privada y elevar requisitos de proveedores. Puede exigir protocolos más estrictos de movilidad y comunicación. Puede, sobre todo, colocar a las personas en el centro del diseño operativo. Aquí conviene decirlo con claridad: la minería formal no equivale a violencia. Sin embargo, la minería formal sí opera en territorios donde la violencia existe. Negar ese hecho debilita al sector y deja sola a la gente que trabaja en campo.

